

LA TRANSFERENCIA EN LA PSICOSIS: UN RECONOCIMIENTO

TARDÍO.

Freud alegaba que la transferencia era un fenómeno exclusivamente neurótico que no se daba en los psicóticos, característica que por su parte los hacía inanalizables. Definía así como neurosis narcisistas, a lo que hoy entendemos como psicosis funcionales y afirmaba que estos pacientes eran incapaces de desarrollar transferencia debido a que la libido se encontraba depositada en el yo, habiéndose resignado así la libido objetal.

Sin embargo, a partir de los trabajos de Nunberg, Mack Brunswick y posteriormente de Klein se ha demostrado la existencia del fenómeno en pacientes de patologías más severas, afirmando que la transferencia se da en todas las estructuras psicopatológicas con sus formas específicas de manifestación. A partir de allí autores como, Rosenfeld, Bion, Segal y Meltzer se han destacado en el estudio del fenómeno transferencial en este tipo de pacientes (Etchegoyen, 1993).

Hoy en día es innegable la existencia del fenómeno transferencial en psicóticos pero ¿Qué ocasiono que durante muchos años la transferencia como fenómeno presente en patologías psicóticas haya sido negada o bien muy discutida? ¿A que se debe este tardío reconocimiento?

Consideramos que variadas características distinguen a la transferencia neurótica de la psicótica y que una ampliación en la comprensión del fenómeno ha sido el paso previo necesario para el reconocimiento del mismo en las patologías psicóticas. ¿Por qué? Por que estamos aquí en un registro muy diferente, determinado por el derrumbe de los límites yoicos, una profunda indiscriminación y un entrevero que invade y desvanece las fronteras entre el mundo externo y el mundo interno, entre yo y los otros, entre adentro y afuera.

Los objetos no están bien diferenciados del sujeto, pues las representaciones de uno y otros serán muy primitivas y estarán vinculadas recíprocamente, constituyendo unidades básicas de relaciones objetales primitivas.

De esta manera la transferencia desde una comprensión freudiana será imposible de desplegarse y lo que se activa aquí son relaciones objetales tempranas y conflictivas, apoyadas en el contexto de estados yoicos disociados, consecuencia de grandes traumatismos que destruyeron el psiquismo e impidieron la cohesión. De esta manera lo que se transfiere, es también desestructurado.

Siguiendo en esta línea y tomando las ideas de González Regadas (2001) por todo lo anterior, no será posible establecer dos lugares diferenciados uno desde donde se transfiere y otro al cual es transferido, como sí lo es en la neurosis, "...lo transferido es eyectado desde un espacio y alienado en otro, pero sin perder nunca la conexión con la fuente original" (González Regadas, 2001, p. 3). De esta manera la transferencia tomará un carácter parasitario, invasor, masivo.

Junto con lo anterior se ve perdida toda capacidad de simbolización y mientras que un neurótico es capaz de reconocer al analista como una persona real que en ese momento simboliza o "esta en el lugar de" sus padres, cuando la transferencia es psicótica no hay tal "estar en lugar de" o esa calidad de "como si" (Little en Paz y cols., 1969; Gracia Badaracco, 1985). Esto supondrá que la existencia del otro como estatuto propio se pierde y así se esta frente a alguien que existe pero no existe como tal y con el cual se busca impacientemente la fusión, la simbiosis.

Por tanto, podemos concluir que la transferencia en la psicosis ha debido tener un reconocimiento tardío como consecuencia de que este fenómeno se presenta aquí con características tan particulares y diferentes a las que tiene en la neurosis que se ha necesitado primariamente realizar una ampliación del concepto en cuestión, comprendiendo a través de ello que aquí al igual que en la neurosis se repiten experiencias infantiles que han quedado inscriptas en el aparato psíquico, pero que justamente han sido de un nivel de carencia e intenso traumatismo que han causado la destrucción de los límites yoicos y la falta de cohesión del psiquismo. Estas características determinaran un modo especial de transferencia con gran incapacidad para la formación de símbolos y en donde el pasado y el presente se vuelven dos términos de una misma ecuación simbólica que marca a la vez un vínculo intenso, primitivo y voraz, en donde la simbolización queda excluida así como también las fronteras con el mundo.

Florencia Balseiro, 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- **Etchegoven, Horacio R.** (1993): “Los fundamentos de la técnica psicoanalítica”. Buenos aires: Ed. Amorrortu.
- **Gabbard, Glen O.** (2002): “Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica”, 3ra. edición. Buenos Aires: Ed. Médica Panamericana.
- **García Badaracco, J. A.** (1985): Identificación y sus vicisitudes en la psicosis. La importancia del concepto del objeto enloquecedor” Montevideo: Revista de Psicoanálisis (APA) Vol. 42, No. 3, pp. 495- 513.
- **González Regadas, E. M.** (1994): “La transferencia de los psicótico en los grupos institucionales”, Versión electrónica.
- **González Regadas, E. M.** (2008): “Comunidad terapéutica y trastornos duales” Versión electrónica.
- **Mendilaharsu, S. A de; Mendilaharsu, C.** (1987): “Reflexiones sobre el psicoanálisis de las psicosis” Montevideo: Revista Uruguaya de psicoanálisis. No. 66, Pág. 9- 37.
- **Paz, C. A y cols.** (1986): “Estructuras y estados fronterizos en niños, adolescentes y adultos” Tomo I Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- **Paz, C. A y cols.** (1986): “Estructuras y estados fronterizos en niños, adolescentes y adultos” Tomo II, Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- **Probst, E.** (2000): “Las fronteras invisibles. 50.000 horas en un consultorio psiquiátrico” Montevideo.
- **Probst, E** (2004): “Psiquiatría para no creyentes” Montevideo: Ed. Psicolibros/Waslala.